

EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN ASTURIAS 2003-2006



GOBIERNO DEL PRINCIPADO DE ASTURIAS

INFORME DE LA EXCAVACIÓN DE CUATRO SONDEOS ARQUEOLÓGICOS EN EL EXTERIOR DEL POZO DE AGUA Nº 1 DEL CASTRO DE LA CAMPA TORRES (GIJÓN)

Alfonso Menéndez Granda y Estefanía Sánchez Hidalgo

INTRODUCCIÓN

En julio de 2003, el Ilustrísimo Ayuntamiento de Gijón, a través de la Fundación Municipal de Cultura, Educación y Universidad Popular¹, adjudicó a MSárqueo Estudio de Arqueología S. L. la redacción y posterior ejecución de un proyecto de excavación arqueológica para la estructura denominada *pozo de agua nº 1 del castro de la Campa Torres*². El objetivo de este proyecto era realizar un estudio general de la estructura del pozo, que sirviera de base al proyecto de restauración a acometer en el mismo ante el avanzado estado de deterioro que presentaba, ha-

biéndose llegado a producir varios derrumbes parciales de los paramentos que lo conformaban.

Redactado el Proyecto de intervención arqueológica, con fecha 24 de julio de 2003, se hace entrega del mismo al Servicio de Patrimonio Histórico y Cultural de la Consejería de Educación y Cultura, siendo informado favorablemente por la Permanente del Consejo del Patrimonio Cultural de Asturias en su sesión del día 16 de septiembre de 2003. Los trabajos, tras varias interrupciones debidas al mal tiempo, concluyeron en junio de 2004.

ANTECEDENTES

La exhumación de esta estructura se llevó a cabo en 1983 por el equipo dirigido por el profesor J. L. Maya González, conociéndose de la misma apenas alguna fotografía. Posteriormente, en 2001, se publica en la memoria de excavación de la fase prerromana del castro una planta

¹ Agradecemos a doña Pilar González Lafita y doña Paloma García Díaz, su confianza y las facilidades dadas para llevar adelante esta excavación.

² Colaboraron en esta intervención los arqueólogos Patricia Prado y Álvaro Menéndez.



FOTO 1: Vista general del sector más septentrional del castro de la Campa Torres. La estructura balizada es el pozo nº 1.



Foto 2: Imagen del interior del pozo parcialmente colmatado por mampuestos caídos de sus paredes.

del pozo acompañada de una descripción somera de la estructura y su técnica de construcción, no haciendo mención alguna a la estratigrafía ni a los materiales hallados y no quedando clara para los autores de la excavación su cronología (MAYA y CUESTA, 2001: 89). La búsqueda de más información sobre esta excavación resultó infructuosa³, por lo que desconocíamos el alcance de la misma en la zona exterior del pozo, la cual aunque sellada de antiguo se creía al menos parcialmente removida, pues a finales de los años 90 del pasado siglo se instaló sobre el pozo, por una de la escuelas taller que operaron en el castro, una estructura de madera sobre pilares de hormigón. De esta actuación tampoco se ha podido localizar documentación escrita alguna.

Creemos que la estratigrafía interior del pozo nº 1 se agotó en las campañas realizadas en la década de 1980. El flanco oriental del anillo o cilindro del pozo también fue exhumado en esas campañas, aunque en la zona más cercana a la cabecera restó por excavar el estrato que se su-

perpone a la base geológica. La zona occidental del anillo y el paramento que flanquea la escalera de descenso al pozo no fue tocada en esa época aunque los estratos superiores fueron alterados por la colocación de los pilares de hormigón que sostenían la estructura de madera que se instaló posteriormente.

En el Proyecto de intervención arqueológica se planteó la excavación de 3 trincheras de 2 m de largo por 1 m de ancho⁴, trazadas de forma perpendicular a los flancos y cabecera del pozo, a fin de obtener datos sobre la estructura arquitectónica, los estratos arqueológicos que hubieran podido conservarse incólumes y los materiales que pudiesen contener. A éstas se sumó una nueva trinchera, ampliando así el área de excavación inicialmente propuesta. Además se levantó un plano topográfico de la planta del pozo y se dibujaron detalladamente los paramentos del mismo.

Metodológicamente se excavó siguiendo criterios estratigráficos horizontales aunque se documentaron los sucesivos niveles y estructuras en los perfiles verticales obtenidos. Dada la escasa anchura de los sondeos, este sistema pareció más rápido y eficaz que la acumulación sucesiva de plantas estratigráficas. Los materiales arqueológicos se señalaron, no obstante, en planta por medio de una cuadrícula de 50 cm de lado y se situaron en vertical por medio de cotas absolutas s. n. m.

DESCRIPCIÓN DE LA ESTRUCTURA

El pozo nº 1, según J. L. Maya y F. Cuesta (2001: 90) quienes describen la estructura, consta de una escalinata descendente de acceso al interior compuesta por 14 escalones que salvan un desnivel de 2 m desde su inicio hasta el fondo del cilindro, que cuenta con un diámetro de 2,5 m aproximadamente. La escalera se encuentra flanqueada por dos paramentos paralelos compuestos por mampuestos de cuarcita, apareciendo alguna piedra caliza entre ellos, montados a hueso. En las zonas más altas se observó la presencia de algunos ladrillos y fragmentos de tégula. El cilindro o anillo del pozo se construyó de igual manera.

LA ESTRATIGRAFÍA

A continuación se describe de manera más o menos pormenorizada la estratigrafía resultante de la excavación de los cuatro sondeos arqueológicos, indicándose las caracte-

³ No consta en los archivos de la Consejería de Cultura ni se halla en poder del Ayuntamiento de Gijón la memoria de esta excavación.

⁴ Finalmente, las dimensiones de los sondeos, como se indica en el apartado dedicado a cada uno, fueron modificadas por diferentes motivos.

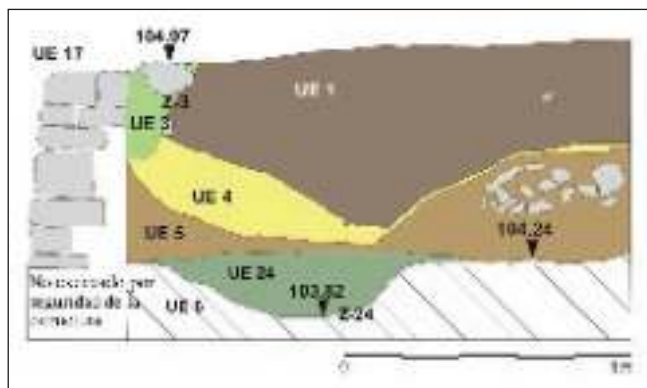


FIGURA 1: Perfil estratigráfico norte del sondeo nº 1. La UE 4 marca la cota alcanzada por excavaciones anteriores. (Dibujo: Álvaro Menéndez Granda).

terísticas de éstos así como los materiales recuperados en cada una de las unidades estratigráficas documentadas.

SONDEO Nº 1

Se marcó este sondeo (2,2 m de largo por 1,2 m de ancho) en la zona oriental del pozo, haciéndolo coincidir con uno de los pilares de hormigón de apoyo de la estructura que lo cubría. Por una imagen publicada sabíamos que esta zona ya había sido excavada en 1983, aunque desconocíamos el alcance de dicha excavación y si se habría agotado en esas fechas la estratigrafía arqueológica.

Tras la excavación de la unidad superficial (UE 1) se llegó a un estrato compuesto por arena de cantera y algunas tiras de plástico (UE 4) que sirvieron como indicador de la profundidad alcanzada en 1983. Bajo este estrato, en la zona meridional del sondeo se documentó la base geológica (UE 6), compuesta por arenas producto de la disgregación del sustrato cuarcítico local y sedimentadas aquí tras sufrir un proceso de transporte desde la zona alta del promontorio. Este transporte queda atestiguado por la existencia de algunos bloques pétreos de pequeño tamaño insertos en este estrato, que no habrían estado presentes si este se hubiese formado *in situ*.

La estratigrafía cambió en la zona septentrional del sondeo, ya que, bajo la arena que sellaba la antigua excavación (UE 4) y sobre la base geológica (UE 6), se documentó un estrato de cantos y arenas grises (UE 5), estéril desde el punto de vista arqueológico, y bajo él otro compuesto por tierra oscura y abundantes carboncillos junto a restos de escorias (UE 24). Esta unidad, que se extiende más allá del sondeo hacia el Norte, rellenaba una zanja (Z-24) practicada en la base geológica y parece estar relacionada con la actividad metalúrgica documentada en el entorno del mismo. Recordemos que en las inmediaciones del pozo se



FOTO 3: La excavación una vez finalizada. El sondeo nº 1 es el que aparece a la derecha de la imagen, continuando la numeración en sentido contrario a las agujas del reloj.

halló y excavó en los años 80 del pasado siglo una cubeta u hornillo para reducción de mineral (MAYA y CUESTA, 2001: 93).

SONDEO Nº 2

En este sondeo, de 2,2 m de largo por 1,2 m de ancho y excavado en la cabecera del pozo, también se documentó, bajo una capa de gravilla (UE 7) y la unidad superficial (UE 1), la capa de arena que indicaba el alcance de la intervención de 1983 (UE 4). Bajo ella se excavaron dos estratos. En la zona contigua a la pared del pozo se documentó la UE 9, que rellena una zanja (UE Z-9) excavada parcialmente en la base geológica (UE 6) y que hemos considerado como fosa fundacional del pozo. Esta zanja también corta a la UE 10, un estrato de época romana que rellena la zanja Z-10, practicada en la base geológica, y que fue afectado ligeramente por la construcción de la estructura de madera de cubrición contemporánea del pozo, pues varias estacas correspondientes al cierre inferior de la misma fueron hincadas en dicho estrato, generando hoyos de 20 cm de profundidad media en él.

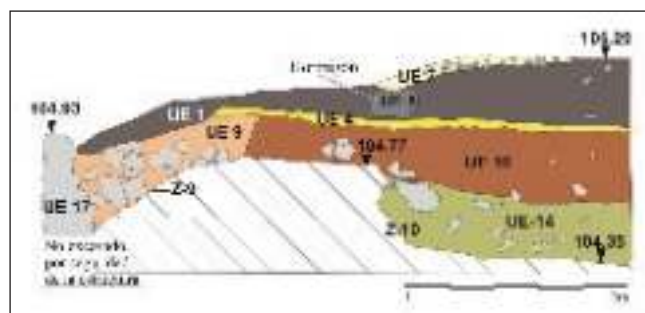


FIGURA 2: Dibujo del perfil estratigráfico oeste del sondeo nº 2. (Dibujo: Álvaro Menéndez Granda).



FOTO 4: Escalinata que conduce al fondo de la estructura. Encastros en la parte alta de los muros se han documentado fragmentos de téglula y ladrillo romano. (Foto Álvaro Menéndez).



FOTO 5: Sondeo nº 2. La línea blanquecina señala la cota alcanzada por excavaciones anteriores. A la derecha de la imagen se observan diferentes niveles que rellenan una zanja practicada en el sustrato basal que nada tiene que ver con el pozo.

SONDEO Nº 3

Con unas dimensiones de 2 m de largo por 1 m de ancho fue realizado en la parte occidental del anillo del pozo, haciéndolo coincidir con dos de los pilares de hormigón que sustentaban la estructura de madera, a fin de observar cómo habrían afectado estos a la estructura edilicia del pozo y a la estratigrafía.

Excavada la capa de tierra vegetal (UE 20) y eliminada una lechada de hormigón (UE 23) relacionada con la instalación de la mencionada estructura de madera y localizada en la zona meridional del sondeo sobre la tierra vegetal, se llegó a la base de los pilares de sustentación de dicha estructura, para cuya construcción se excavaron dos zanjas (Z-18 y Z-21), viendo que uno de ellos, el más oriental (UE 16), cimentaba directamente sobre la pared

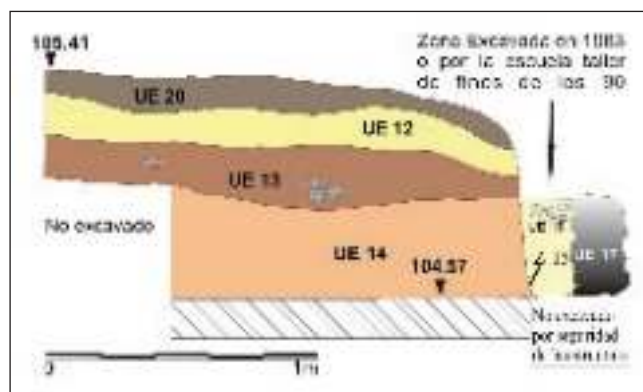


FIGURA 3: Perfil estratigráfico norte del sondeo nº 3. (Dibujo: Álvaro Menéndez Granda).

del pozo, cargando obviamente todo su peso sobre la misma y contribuyendo a su deformación.

En este sondeo, bajo la unidad superficial y la cimentación de los pilares, se documentó un estrato de época romana compuesto por tierra fina, poco compactada, de color castaño y que aportó escasos materiales (UE 12). Bajo esta se disponía otra capa, de tierra más compacta y de coloración grisácea, en la que también se hallaron materiales de época romana pero en mayor abundancia (UE 13). Ambos estratos apoyan contra la cara exterior del paramento del pozo en el perfil meridional del sondeo.

Bajo la UE 13 se documentó un nuevo estrato (UE 14), compuesto por tierra muy oscura y con abundancia de carbonillos, escorias de fundición y materiales cerámicos realizados a mano, junto a algún fragmento torneado, todos correspondientes a cerámicas comunes. En este estrato es absoluta la ausencia de cerámicas comunes de época romana y de *terra sigillata*, atribuyéndose, por tanto, a época prerromana. Este nivel estratigráfico se encuentra cortado en las inmediaciones del paramento externo del pozo por una zanja (UE Z-15) de época romana, que interpretamos como zanja de fundación del pozo, quedando atestiguada su cronología por la presencia de fragmentos de T. S. H. y T. S. G. en su relleno (UE 15). Bajo el nivel prerromano (UE 14) se documenta la base geológica (UE 6).

Este mismo esquema estratigráfico se repite en todos los perfiles del sondeo y es coincidente, a su vez, con el perfil norte del sondeo nº 4; no así con el perfil sur de este último sondeo, donde no se documenta el estrato UE 14.

SONDEO Nº 4

Como apuntamos en el comentario del sondeo anterior, la estratigrafía obtenida en el sondeo nº 3 es la misma que nos ofrece el sondeo nº 4 en su corte norte. Sin embargo, como también señalamos, difiere de la documen-

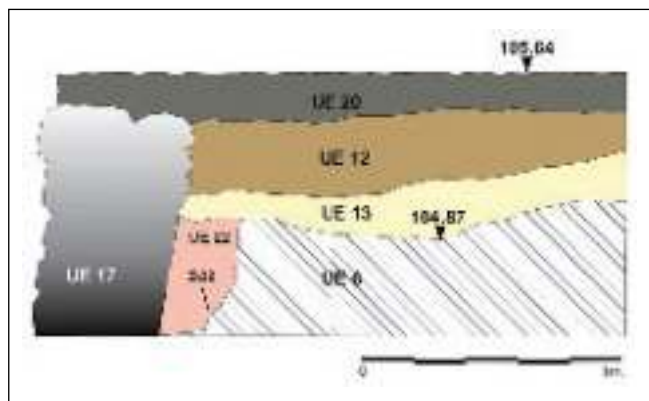


FIGURA 4: Perfil estratigráfico norte del sondeo nº 4. (Dibujo: Álvaro Menéndez Granda).

tada en el perfil meridional, pues aquí no se encuentra presente el nivel UE 14, adscrito a la Edad del Hierro, disponiéndose el nivel romano UE 13 directamente sobre la base geológica, que aparece nítidamente cortada en las inmediaciones del paramento externo en la zona correspondiente a la escalera.

MATERIALES ARQUEOLÓGICOS

A pesar de la escasa superficie investigada, se recuperó en la intervención arqueológica realizada un conjunto material bastante amplio. El lote prerromano se halla constituido por fragmentos de cerámica común y escorias, mientras de estratos de época romana proceden fragmentos de cerámicas comunes, *terra sigillata*, material cerámico de construcción, vidrios, clavos de hierro y una fíbula de bronce.

Por tipos de material se han recuperado: 560 fragmentos de cerámica común romana y prerromana, 92 fragmentos de *terra sigillata*, 9 fragmentos de material cerámico de construcción, 7 de vidrio, 1 fíbula de bronce, 3 clavos de hierro, varios restos metálicos informes y un pequeño conjunto de 10 escorias.

Entre los fragmentos de *terra sigillata* hallados se identifican producciones sudgálicas, procedentes tanto de Montans como de La Graufesenque, e hispánicas. Entre estas últimas se han hallado fragmentos correspondientes a formas lisas Drag. 15/17, Drag. 27 y Drag. 35 y a formas decoradas Drag. 29 y Drag. 37a.

Quizás el material más destacado del conjunto sea una fíbula⁵ completa de resorte en charnela que presenta

⁵ La clasificación y los comentarios sobre esta fíbula son obra del investigador J. A. Fanjul Mosteirín.

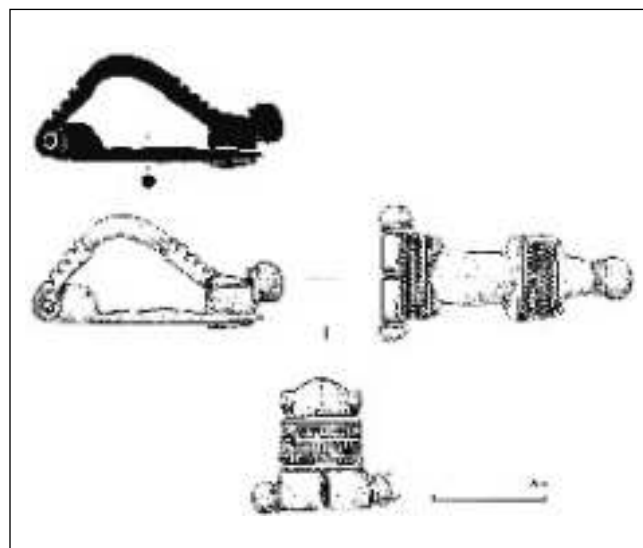


FIGURA 5: Fíbula tipo *Iturissa* localizada en el sondeo nº 4 (Dibujo: Andrea Menéndez Menéndez).

en los extremos del eje botones terminales troncocónicos. La charnela es alargada y rectangular. La cartela, amplia y de tendencia rectangular, está sencillamente decorada con incisiones transversales. El arco, sin decoración, es de perfil semicircular y sección en D. Entre el arco y el pie aparece otra cartela, opuesta a la de la charnela y muy similar a esta, con el mismo tipo de decoración. El pie remata en un botón cilíndrico ligeramente virado hacia arriba y que también presenta incisiones en el arranque. Este tipo de fíbula se clasifica dentro del tipo *Iturissa* y su cronología abarca desde mediados del siglo I d. C. hasta la primera mitad del siglo II d. C. (ERICE LACABE, 1995: 157). En Asturias se conoce como único paralelo un ejemplar procedente del castro de Llagú (BERROCAL *et al.*, 2002: 180, y fig. 66-3). Fuera de la región es abundante en el noreste de la península Ibérica, en especial en Navarra, donde se localiza una importante concentración en el yacimiento de *Iturissa* (Espinal, Navarra), interpretado como una necrópolis de militares romanos, en la que este tipo de fíbula es el único aparecido, el cual, según Erice Lacabe (1995: 160), sustituiría a la de *Aucissa*, de la que procede formalmente, dentro de la indumentaria militar romana.

FUNCIONAMIENTO DEL POZO

Resulta fundamental el conocimiento del sustrato geológico de la Campa Torres para comprender el funcionamiento de sus pozos de agua. El lugar ocupado por el yacimiento presenta una morfología plana con una franja de cuarcitas armoricanas que, más o menos desde la cota



Foto 6: Sondeo n° 4. Junto al muro se aprecia perfectamente la zanja cavada en la base geológica para la construcción de la pared. En el relleno de esta zanja se localizaron materiales romanos.

de 100 m al norte, alcanza su punto culminante en la cota de 121 m. Estas cuarcitas estarían recubiertas por arcillas producto de la alteración de las primeras que actuarían como impermeabilizante. Según el geólogo A. González Pando⁶, autor del estudio geológico en que nos basamos:

Se trata en general de depósitos con abundante matriz limo arcillosa o limo arenosa, con texturas matriz soportada y cantos flotando de tamaño máximo 40-80 mm orientados. Estos depósitos se originan tanto a partir del manto de meteorización o regolito como a partir de otro tipo de depósitos. Se caracterizan por estar en zonas de la ladera con cierta pendiente y por sufrir procesos de reptación o creep superficial, mecanismo por el cual se van acumulando progresivamente en depósitos de potencia variable en las partes bajas y medias de las laderas o en el fondo de pequeñas depresiones o valles, donde la pendiente es menor. Al estar ligados a laderas y estas, en el caso que nos ocupa, están a su vez vinculadas a relieves de litologías de composición silíceas, la composición dominante de los depósitos coluviales estará vinculada a la litología de la ladera a la que se asocian.

De estos datos, se puede inferir que el lugar ocupado por el poblado protohistórico de La Campa se asienta sobre una depresión formada en las cuarcitas basales y parcialmente rellena y sellada por arcillas, producto de la disolución de esas cuarcitas. Esta depresión permite la recogida de aguas pluviales formándose un nivel freático que se mantiene de forma permanente más o menos a 1 m por debajo de la cota del terreno actual y que asciende conforme recibe aportes pluviales (GONZÁLEZ PANDO, 2002: 15).

⁶ Quedamos muy agradecidos al autor del estudio por la cesión de estos datos inéditos para este trabajo.

La función de los pozos no es otra que acceder a ese nivel freático «liberando» el agua de los sedimentos porosos que la contienen y que actúan a modo de esponja, permitiendo así un cómodo acceso a la misma. Se trata de verdaderos pozos artesianos, no aljibes, cuyas paredes se forran de piedra con el objeto de evitar derrumbes que lo cegarían. Dado que el nivel del agua no es siempre el mismo, pues sube en función de los aportes de agua meteórica y baja ante la ausencia de estos debido a la evaporación, la filtración natural que permite el terreno y la explotación antrópica del nivel freático, se dota a estas estructuras de escaleras, que en pozos modernos son sustituidas por brocales y poleas que permiten subir el líquido mediante cubos.

Cálculos realizados por Á. González Pando sobre los niveles de agua de los pozos de la Campa Torres en la segunda mitad del mes de junio de 2002 han permitido saber que, con precipitaciones inferiores a unos 15 l/m² en 24 horas el suelo asimiló el agua, siendo la velocidad de filtración profunda superior a la velocidad de acumulación del agua en el nivel freático. Con precipitaciones que superaron los 15 litros/m² en 24 horas la velocidad de asimilación de agua por los poros del suelo e infiltración es inferior a la velocidad de saturación del suelo, por lo que el nivel freático ascendió progresivamente. De estas observaciones se desprende que todos los pozos de agua existentes en el poblado se abastecen del mismo nivel freático aunque el pozo 2, al encontrarse en una zona más deprimida, sufre unos ascensos del nivel de agua más bruscos y unos descensos más lentos, dado que el agua en este sector tan solo puede evacuar por evapotranspiración y por flujo poroso hacia la salida natural de la cuenca (dirección NE hacia la zona de los pozos 3 y 4). Los pozos 3 y 4 se abastecen de las aguas recogidas en la cuenca, dado que estas tienden a fluir hacia el NE desde la zona de máxima concentración que se localiza en la zona del pozo 2. Se observa que en el pozo n° 1 las aguas pueden seguir ascendiendo (ascenso lento) mientras que el nivel de agua disminuye en el resto de los pozos. Ello es debido a que la cuenca y en especial la fisuración de las cuarcitas recogen aguas procedentes de zonas topográficamente más elevadas, en este caso la ladera norte del promontorio situado a espaldas de la muralla, que actúan de sistema de captación, fluyendo el agua lentamente a través del suelo, diaclasado de la roca y estratificación de las cuarcitas (GONZÁLEZ PANDO, 2002: 20-22).

CONSIDERACIONES FINALES

Las excavaciones arqueológicas realizadas en 1983 en el pozo de agua n° 1 agotaron la estratigrafía interior del mismo. Al exterior incidieron sobre todo en la zona oriental y en la cabecera de la estructura, mientras que el sector

occidental se mantuvo intacto a excepción de la excavación de los hoyos donde se cimentaron las bases de hormigón sobre las que se apoyó, en los pasados 90, la estructura de madera de cubrición del pozo, la cual estaba incidiendo en la degradación del mismo.

La intervención arqueológica ahora realizada ha permitido fijar la construcción de este pozo en época romana, pues se han documentado materiales de esta cronología en el relleno de la zanja fundacional del mismo, la cual corta el nivel prerromano y alcanza la base geológica.

Los pozos de la Campa Torres no se nutren de mantos subterráneos sino que son simples accesos al nivel freático. Este se encuentra confinado en una cubeta natural formada en las cuarcitas armoricanas que constituyen la unidad litológica más representativa del Cabo Torres. Esta cubeta, sellada por arcillas producto de la disolución de las

cuarcitas locales, se nutre de aportes pluviales, subiendo o bajando su nivel en función de la cuantía del agua de lluvia recibida.

BIBLIOGRAFÍA

BERROCAL-RANGEL, L.; MARTÍNEZ SECO, P.; RUIZ TRIVIÑO, C. (2002): *El Ccastiellu de Llagú. Un castro astur en los orígenes de Oviedo*, Madrid.

ÉRICE LACABE, R. (1995): *Las fibulas del nordeste de la Península Ibérica: siglos I a. E. al IV d. E.*, Zaragoza.

GONZÁLEZ PANDO, A. V. (2002, inédito): *Estudio hidrológico y drenaje. Yacimiento arqueológico Campa Torres*, Gijón, Ayuntamiento de Gijón.

MAYA GONZÁLEZ, J. L. y CUESTA TORIBIO, F. (2001): *El castro de la Campa Torres. Período prerromano*, Gijón.